

Se publica en Chile libro acerca del compositor Julián Carrillo

Develan el misterio del mexicano que pulverizó las notas musicales

LEONARDO SANHUEZA

Entre los pájaros raros de la música latinoamericana, el mexicano Julián Carrillo requiere una jaula aparte. Para unos, fue un genio incomprendido, uno de los más originales compositores de la historia de México, un visionario universal, un adelantado a su época. Para otros, no fue más que un excéntrico, un fanfarrón, un lunático. Entre ambas aguas, este extraordinario artista encarna un inquietante misterio que hasta ahora permanecía irresuelto, difuso entre los mitos cultivados por sus seguidores, los prejuicios de sus detractores y el autorretrato que, sin querer queriendo, el propio Carrillo fue forjando a lo largo de su chisporroteante vida creativa.

El musicólogo mexicano Alejandro Madrid, profesor de la Universidad de Cornell, dedicó una vasta investigación que pretende dilucidar la figura y los alcances de aquel singular creador, de lo que resultó el libro *En busca de Julián Carrillo y el Sonido 13*, que acaba de ser publicado por Ediciones de la Universidad Alberto Hurtado. El volumen, de más de cuatrocientas páginas, es una traducción ampliada y reelaborada por el autor de una obra cuya preliminar publicada en inglés por Oxford University Press hace cinco años. A la rareza del protagonista se suma, pues, el hecho de que no sea México sino Chile el lugar en que se verifica la publicación en castellano de este estudio.

El investigador Alejandro Madrid indagó en la historia del revolucionario creador del Sonido 13, cuya originalidad quiso poner patas arriba la historia de la música occidental.



En su tiempo, Carrillo fue al mismo tiempo ninguneado y célebre.

► **Revolución total.** Nacido en 1875, hijo de una familia indígena del pueblito de Ahualulco, cerca de San Luis Potosí, Julián Carrillo se destacó de niño en la pequeña orquesta local, desde la cual saltó después al Conservatorio Nacional y, luego de unos años, becado por el presidente Porfirio Díaz, al Conservatorio de Leipzig, Alemania. Hasta ahí, era una historia sencilla: un niño pobre de provincias que quiere ser violinista y tiene una buena estrella que lo lleva a instalarse en una de las capitales musicales de Europa. De regreso en México, y mientras se ponía en marcha un proceso revolucionario que cambiaría el destino del país para siempre, tuvo controversias con algunos compatriotas músicos, que lo acusaban de ser un mero imitador de compositores románticos alemanes, cosa grave en un ambiente cargado de nacionalismo. Lo que nadie se esperaba era que al cabo de unos años, en vez de parapetarse en esa disputa estéril, Carrillo saliera con su propia revolución, que él bautizó con el enigmático nombre de Sonido 13.

► **Sonidos extraños.** A comienzos de los años 20, Carrillo se propuso ni más ni menos que poner patas arriba la historia de la música. Como nos enseñan de niños, las notas musicales son 12:

Reinventor de instrumentos

En teoría, dividir un tono musical en muchas partes es fácil: de hecho, con un violín o un cello, es posible escuchar el continuo de sonidos que hay entre una nota y la siguiente. ¿Pero cómo hacerlo en un piano, que está fabricado para emitir sólo los doce sonidos tradicionales? No hay manera de sacar un sonido intermedio entre tecla y tecla. En vez de hacerse mala sangre, Julián Carrillo cortó por lo sano y reinventó pianos, arpas, guitarras. Sólo considerando los pianos, su trabajo de reinventor de instrumentos demoró muchos años, hasta que al fin pudo exponer en Bruselas, en 1958, sus quince "pianos metamorfoseadores".

do, re, mi, fa, sol, la y si, más los cinco bemoles o sostenidos intermedios, todo en una serie consecutiva de medios tonos. Al mexicano se le ocurrió superar eso y dividir los tonos en tercios, cuartos, octavos... Incluso llegó a dividirlos en 16 partes, de modo que donde antes había 12 sonidos él contaba con 96. Con eso sus obras, a pesar de estar compuestas según principios tradicionales, sonaban a música extraterrestre, nunca oída, lo que situaba al mexicano microtonalista en las antípodas de la tradición y de las vanguardias al mismo tiempo. El libro de Madrid indaga justamente ese lugar incómodo pero vibrante que Carrillo empezó a ocupar: el de un artista tan original que debe lidiar con el fracaso, la autopromoción, el ninguneo y la genialidad.